



P. JOSE MADOZ, S.J.

Nacido en Artajona (Navarra): 1892

Ingresa en la Compañía de Jesús en Loyola: 1914

Comienza su profesorado en Oña: 1930

Fallecido en Oña: 1953

«C'est ainsi que le P. José Madoz, S.J., entre autres, commença à se signaler par des travaux remarquables, dès le séjour de plusieurs années que dura son exil en Belgique. Mais ce n'était rien, en comparaison des autres travaux qu'en peu de temps il a fournis à partir de son retour dans son noble pays: travaux multiples, et tous d'une valeur exceptionnelle, ayant trait à l'ancienne littérature chrétienne de l'Espagne. Depuis lors, de la vieille abbaye bénédictine de Oña, transformée en "Colegio Maximo" de la Compagnie de Jésus, nous arrivent coup sur coup, avec une rapidité étonnante, une foule de publications du P. Madoz...»

G. MORIN: «Brillantes...», *Revue d'Histoire Ecclesiastique* 38 (1942) 411

**III. P. JOSE MADDOZ:
LEGADO INEDITO**

INTRODUCCION

En este volumen, conmemorativo del centenario de la facultad teológica fundada en Oña en 1880, aparece una sección dedicada al legado inédito del célebre patrólogo P. José Madoz, S.J. Esto puede parecer coherente con el propósito de la obra, si se tiene en cuenta que fue en Oña donde el P. Madoz adquirió renombre universal por sus estudios sobre patrología española. Desde otro punto de vista, sin embargo, esta publicación de varios artículos suyos puede parecer extraña: ¿cómo es que se publican unos inéditos a los treinta años de la muerte de su autor?

El P. José Madoz murió el 15 de diciembre de 1953, a los sesenta y un años, en plena madurez científica, dejando inacabada la obra a la que había consagrado sus últimos años: la elaboración en tres tomos de una *Patrología Española*.

Resulta demasiado evidente que la elaboración de semejante obra no podía realizarse de un solo impulso, sino paulatinamente, mediante monografías sobre personajes, temas y acontecimientos de esos siglos. Así habían salido ya de su pluma diversos libros y artículos que después, unificados y corregidos de acuerdo con ulteriores investigaciones, serían las piezas de esa obra cumbre.

La muerte vino a truncar este propósito. Con todo, el material dejado, publicado o inédito, era lo suficientemente rico para que al menos se intentase una compilación, y publicada se convirtiera en algo así como un «Esbozo de patrología española». El P. M. Batllori, discípulo y amigo de Madoz, junto con Mons. Giuseppe de Lucca, director de «Edizioni di Storia e Letteratura», Roma, fueron los promotores de esta idea. La realización se encomenzó al P. C. García Goldáraz. En un principio no le fue posible dedicarse con la intensidad requerida, ocupado como estaba con la colección canónica *Hispana* (*El códice Lucense*, 3 vols., Roma 1954; *Los concilios de Cartago en un códice sorien-*

se, Roma 1960; *Un discurso inédito del P. Lorenzo Hervás y Panduro sobre colecciones canónicas españolas en bibliotecas de Roma: Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma* 11, 1961, 143-224). En 1960, al celebrarse el centenario del nacimiento de San Isidoro, publicó una serie de estudios de Madoz bajo el título de *San Isidoro de Sevilla. Semblanza de su personalidad literaria* (León 1960). Seguidamente se ocupó en preparar la edición proyectada, seleccionando lo más apropiado para ella entre las publicaciones de Madoz, e incluyendo de entre los inéditos no publicados ya en *San Isidoro de Sevilla* los que estuvieran suficientemente elaborados. Pero en enero de 1964 murió en Valladolid sin haber dado cima a la tarea. Por distintos caminos se intentó localizar los originales preparados por Goldáraz. El intento no tuvo éxito y sólo se logró tener el proyecto detallado que aquél había enviado a la editorial romana. En el proyecto se catalogaban los escritos inéditos, entreverados con los ya publicados, y ordenados todos ellos según su contenido.

En diciembre de 1980, con ocasión del traslado de la facultad de teología de Deusto de su antiguo edificio de Archanda a los edificios centrales de la Universidad, apareció un buen número de artículos mecanografiados y de separatas impresas cuyo autor era Madoz. Por encontrarse entre documentos del P. José Sagüés puede pensarse que era el archivo de Loyola el lugar en que Goldáraz guardaba los originales de su proyecto —una alusión fugaz a ese lugar en su Introducción a *San Isidoro de Sevilla* puede sugerirlo—, y que con ellos fueron a reunirse desde Vitoria los papeles de Sagüés a la muerte de éste en 1969, para ser trasladados más tarde, junto con los de otros antiguos profesores de Oña, a la facultad teológica de Deusto.

Los estudios que Madoz dejó sin publicar, más o menos acabados en su redacción (algunos tienen correcciones a mano, como esperando una nueva revisión), iban a ser, junto con los publicados en *San Isidoro de Sevilla*, otros tantos sillares de la proyectada *Patrología Española*. Dada la depresión que le produjo su enfermedad, es muy verosímil que, como indica Goldáraz, el autor rechazara efectivamente la proposición de publicarlos sin los últimos retoques que esperaban. Varios de esos escritos, perfectos en su época, están hoy necesariamente retrasados en más de un aspecto por el tiempo transcurrido. En todos ellos aparece una visión, si no siempre ultimada, sí suficientemente elaborada por quien conocía profundamente el tema. Como en otros escritos de Madoz, también en éstos se transcriben párrafos aparecidos en publicaciones suyas anteriores, como piedras que se ajustan en varios sitios. Pero enmarcados en un conjunto distinto adquieren de esa forma tona-

lidades nuevas. Que su autor no los transcribía sin un examen cuidadoso se muestra con evidencia en los que trasvasa literalmente al estudio sobre *San Leandro de Sevilla* —publicado aquí mismo—, tomados de *Varios enigmas...* (v. *Bibliografía*, n. 82), pero con todas las citas de la *Regla* de San Leandro ajustadas a los textos de la misma descubiertos entre tanto.

Por razones obvias hemos hecho una selección de los escritos más acabados, según el parecer positivo de cuantos han sido consultados:

A) Por principio hemos dejado fuera de la publicación aquellos que no entraban dentro del tema principal de Madoz, la patrología española (*Orígenes del argumento de Tradición hasta Ireneo; Tertuliano y su «De praescriptione haereticorum»...*), a pesar de que podían tener relación con su primera investigación sobre el *Commonitorium* de San Vicente de Lerins. Asimismo no publicamos otro sobre *El concilio de Elvira*, que, aunque interesante, requeriría mayor elaboración, además de que puede dudarse de que hoy aporte algo.

B) Precede a la publicación una bibliografía de la obra de Madoz, a manera de instrumento actualizado para la consulta y valoración de sus escritos.

C) A continuación, todavía antes de los inéditos escogidos, va una especie de biografía científica del autor, sacada de su correspondencia con otros colegas de España y de Europa, que muestra facetas íntimas, menos accesibles a la objetividad científica del historiador.

Para una mejor inteligencia de la obra de Madoz, conviene tener en cuenta su evolución intelectual dentro del campo de la investigación teológica. Comienza su carrera como profesor explicando eclesiología dentro de la teología fundamental. El P. J. A. de Aldama, al recabar de él su colaboración al homenaje a San Isidoro en el XIII centenario de su muerte (636), le introduce en el campo de la patrología española, terreno hacia el que insensiblemente se irá corriendo cada vez más, hasta dejar de lado prácticamente los temas eclesiológicos. Dentro de la patrología española, que es su campo característico, hay también dos etapas, como puede verse en la cronología siguiente, que señala los hitos más destacados en el camino científico de Madoz (la numeración se refiere a la bibliografía de las páginas siguientes):

1930: Mientras va dando a la luz su tesis doctoral, emprende una actividad publicística orientada claramente a la eclesiología apologética (nn. 7, 10, 12, 13, 16, 18, 19, 20, 22).

1936: La publicación del n. 23 le descubre un campo en que puede

desarrollar su sagacidad para la búsqueda de fuentes y emprende el estudio de los símbolos de los concilios españoles (nn. 27, 28, 29, 30, 35). Con esto entra dentro de la patrología española y comienza a estudiar a San Braulio (n. 32). Pero todavía sigue cultivando la eclesiología apologética (nn. 24, 25, 47, 54, 55, 57).

1943: Últimos escritos sobre eclesiología (nn. 60 y 63). En adelante se dedicará plenamente a la patrología, con la única excepción del n. 163. En las mismas Semanas Españolas de Teología dejará de colaborar con ponencias sobre el tema principal, y colaborará con comunicaciones patológicas de tema libre.

1949: Su contribución a la *Historia General de las Literaturas Hispánicas* de G. Díaz-Plaja (nn. 107-108) le muestra un camino dentro de la patrología española en el que no había entrado aún: la síntesis histórica. Emprende la preparación sistemática de semblanzas de padres españoles (anteriormente, n. 93; ahora, nn. 124, 130, 134, 147, 150, 151, 160) en orden a escribir una *Patrología Española*; por otro lado, intensifica las visiones de conjunto sobre la cultura patristica en España (anteriormente, n. 49; ahora, nn. 112, 125, 126, 164, 170). Otra línea de preparación del mismo proyecto son sus colaboraciones a la *Enciclopedia Cattolica* (nn. 121, 132, 133, 144, 145, 160, 161, 168), si bien algunos de esos artículos meramente traducen al italiano los capítulos correspondientes de la *Historia* de Díaz-Plaja, por ejemplo Prisciliano.

Así la obra patológica de Madoz tiene dos épocas muy claras:

1) De 1936 a 1949 es analítica, y en ella muestra su sagacidad para el rastreo de fuentes y para extraer de las dependencias halladas sorprendentes conclusiones histórico-literarias e histórico-doctrinales. El por su parte es plenamente consciente de que en ese trabajo es un verdadero maestro, como lo muestra el mismo título del n. 82.

2) De 1949 en adelante es sintética, sin abandonar nunca la búsqueda de fuentes (por ejemplo, nn. 151, 153). Estudia los personajes y las manifestaciones culturales en conjunto. En este punto quedó interrumpida la *Patrología Española* a que aspiraba.

De los artículos que ahora se publican, *Osio de Córdoba*, *San Leandro de Sevilla* y los relativos a la época visigoda, corresponden a esta segunda época más sintética. El de *Aurelio Prudencio Clemente*, y sobre todo *Notas patristicas al margen de algunos concilios medievales*, se encuadran dentro de la primera época de su actividad patológica.